



Sacred Heart
UNIVERSITY

Sacred Heart University
DigitalCommons@SHU

Education Faculty Publications

Isabelle Farrington College Of Education

2017

La Representacion de “Raza” en la Literatura Escolar y Juvenil Norteamericana del Siglo XIX

Karl M. Lorenz
Sacred Heart University

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.sacredheart.edu/ced_fac



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Cultural History Commons](#), [Race and Ethnicity Commons](#), and the [Social History Commons](#)

Recommended Citation

Lorenz, K. M. La representación de “raza” en la literatura escolar y juvenil norteamericana del siglo XIX. [The representation of “race” in school and juvenile literature of nineteenth-century America]. In: Perez, T. G. (org.) *Identidades culturales y educación. Miradas transnacionales* [Cultural identities and education. Transnational viewpoints]. Valencia, Spain: Tirant Humanidades, 2017, pp. 127-158.

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the Isabelle Farrington College Of Education at DigitalCommons@SHU. It has been accepted for inclusion in Education Faculty Publications by an authorized administrator of DigitalCommons@SHU. For more information, please contact ferribyp@sacredheart.edu, lysobeyb@sacredheart.edu.

La Representación de “Raza” en la Literatura Escolar y Juvenil Norteamericana del Siglo XIX

Karl Lorenz

Sacred Heart University, Connecticut (USA)

En su reconocido libro de 1830, *La Democracia en América*, el historiador francés Alexis de Tocqueville comentó sobre la naturaleza participativa del gobierno norteamericano y la estructura social que se basa en el principio de la igualdad. Mas él también observó que Estados Unidos se componían de tres razas que no eran iguales: la blanca o europea, que era “superior en inteligencia” y “en categorías subalternas, el negro y los indios”¹. En su viaje de nueve meses Tocqueville tuvo poco contacto con las escuelas primarias y los libros didácticos. Sin embargo, si el historiador francés hubiera examinado los compendios que se empleaban en las escuelas, habría observado que muchas obras difundían el concepto de una jerarquía racial en la que los americanos europeos ocupaban la primera posición y las otras dos razas las posiciones inferiores.

Partiendo de la proposición de Tocqueville, este trabajo trata del tema de como los libros didácticos para los primeros ocho años escolares y revistas juveniles representaban a las tres razas en el siglo XIX. En los años 1800 las escuelas primarias enseñaron la lectura y escritura, aritmética, historia y geografía, y la función del currículo era de desarrollar el intelecto e inculcar la disciplina y la moral. En

¹ TOCQUEVILLE, A. *Democracy in America* (trans. Gerald Bevan). New York, Penguin Books, 2003, p. 37. Con excepción de las citas, este trabajo utiliza los términos “anglo-americano” e “anglo-europeo” para referirse a aquellos residentes estadounidenses que eran de primera generación o descendían de europeos no ibéricos, “nativos americanos” o “indios” o “indígenas” para referirse a los descendientes de habitantes precolombinos, y “afro-americano” para referirse a los que eran de primera generación o descendieron de los africanos. Para las etiquetas raciales correspondientes usamos los términos “Blanco”, “Rojo” y “Negro”.

este último aspecto, los autores contribuyeron con la publicación de literatura dirigida a niños y jóvenes, ya fueran textos, revistas o tratados evangélicos. Muchas publicaciones presentaban modelos de buena conducta a ser imitados y malos ejemplos a ser evitados con el objeto de "explicar y hacer cumplir los más elevados principios del deber moral"².

El celo religioso fue en parte responsable por el crecimiento del mercado de libros escolares y de la literatura juvenil durante el siglo. Las organizaciones evangélicas tales como la *American Sunday-School Union* (1817) y la *American Tract Society* (1825) publicaron más de nueve millones de historias, revistas y folletos antes de 1830, la mayoría de ellos dirigidos a los niños e jóvenes. La educación moral, debe subrayarse, fue un tema central del libro de textos del siglo XIX, especialmente aquellos que enseñaron a los niños a leer y escribir. Pero incluso las obras dirigidas a estudiantes más avanzados en matemática y geografía poseían una dimensión moral. La religiosidad tomó su lugar al lado del patriotismo americano como preceptos fundamentales de la instrucción moral. Así era inevitable que los estadounidenses creyeran que su país y su pueblo fueron bendecidos por Dios³. Los textos confirmaron la posición exaltada del anglo-americano en la cumbre de la pirámide racial.

La historia de la literatura escolar y juvenil es un área activa de investigación y muchos autores han aportado información sobre temas relacionados con grupos raciales y étnicos. Hay una gran cantidad de información derivada de estos análisis. En vista del número de estudios dedicados a la literatura juvenil, este trabajo es una introducción a la representación de los tres grupos raciales que habitaban la América en el siglo XIX. Las representaciones no cubren todos los matices de este vasto acervo de literatura, ni pretenden examinar con profundidad las percepciones raciales que circulaban durante este período de la historia americana. Por lo tanto, los ejemplos aquí presentados son selectivos. El objetivo es de introducir la diversidad de ideas, ya sean comunes o peculiares, en la literatura de la época.

² MACLEOD, A. "Education for Freedom: Children's Fiction in Jacksonian America." *Harvard Educational Review* 46, no. 3, 425-35, August 1976, p. 427.

³ HUGHES, R. *Myths America Lives By*. Urbana, University of Illinois Press, 2003, p. 19.

Aunque muchas de estas ideas pueden ser evidentes para los alumnos de hoy en día, eran nuevas para los del siglo XIX.

Al abordar este tema, primero se toma en consideración la forma en que estudiosos conceptualizaron la "raza" en el siglo XIX. Luego se exponen diversas representaciones de indígenas y negros y, en menor escala, de anglo-americanos en libros de historia, de geografía y de lectura ⁴ utilizados en las escuelas primarias. También relata algunas historias que aparecen en varias revistas juveniles. ⁵ A través de los libros y las revistas fueron expuestos a los conceptos raciales de color, jerarquía, superioridad e inferioridad. Para entender el pensamiento de los autores y mejor comprender las ideas raciales de la época, también se hace referencia a publicaciones para adultos que trataban el tópico de "raza" y que incluyen obras científicas.

EL CONCEPTO DE RAZA

La mayoría de los científicos sociales contemporáneos conceptualiza la "raza" como una construcción social, o sea que las variables económicas y culturales influyen cómo las personas se identifican a sí mismas y a los demás y reconocen que la identidad racial cambia con el tiempo. No era así en el siglo XIX cuando las categorías raciales eran consideradas biológicamente predeterminadas e inmutables.

No es difícil por lo tanto comprender que la identificación racial de las personas era una característica fundamental de la identidad nacional de los norteamericanos. En los siglos XVIII y XIX su concepto de "raza" fue basada en la experiencia. Los enfrentamientos, a menudo violentos, entre colonos blancos e los pueblos indígenas fue

⁴ Un "libro de lectura" (*reader*) es una compilación de extractos o pasajes de diferentes textos organizados para enseñar a los alumnos a leer en el idioma inglés.

⁵ Los términos "revista juvenil" o "literatura juvenil" se refieren a una publicación tanto infantil cuanto juvenil. Algunas de las importantes revistas que circulaban en Estados Unidos en el siglo XIX son: *Children's Magazine*, *Youth's Companion*, *Juvenile Gazette*, *Juvenile Rambler*, *Parley's Magazine*, *The Slave's Friend*, *Robert Merry's Museum*, *Young People's Magazine*, *Young People's Mirror*, *Forrester's Playmate*, *The Student*, *The Schoolmate*, *Student and Schoolmate*, *Our Young Folks and Little Corporal*. Se puede obtener información sobre estas revistas en <http://www.merrycos.org/Mags08.shtml#jmag1788>.

un capítulo importante de la historia del país. Los contactos iniciales comenzaron en el siglo XVII con la llegada de los colonos ingleses a Virginia y engendraron más conflictos que no disminuyeron cuando los anglo-europeos compitieron por espacio con los pueblos indígenas en lo que ahora constituyen los estados del noreste del país. La violencia se intensificó durante la Guerra Franco-India (1754-1763), la Revolución Americana (1765-1783) y la Guerra de 1812 entre Estados Unidos e Inglaterra. Durante los años restantes del siglo XIX los colonos y los militares se trasladaron al oeste hacia las tierras de la región central de los Estados Unidos conocidas como las Grandes Llanuras (*Great Plains*). Allí vivieron tribus nómadas que se opusieron a las incursiones de los blancos. La resistencia de esos pueblos *indígenas* y los del sureste y suroeste cesó efectivamente en 1890 con lo que se conoce como la *Masacre de Wounded Knee*, cuando el tribu Lakota Sioux fue diezmado por el ejército norteamericano. Los encuentros pacíficos y contenciosos entre los nativos americanos y los anglo-europeos fueron conmemorados en libros escolares y literatura juvenil.

La esclavitud en Estados Unidos también afectó la percepción de la raza negra. Debido al contacto con los negros africanos extirpados y culturalmente alienados en cautiverio, las comunidades blancas en el norte y sur del país presenciaron las limitaciones y debilidades, así como las condiciones y los efectos nocivos de la servidumbre forzada. Los esclavos africanos fueron introducidos por primera vez en Virginia en 1619. Aunque la esclavitud fue declarada ilegal en algunas partes de Estados Unidos, en el año 1700 el número de esclavos aumentó en el sur del país con la creciente demanda de trabajadores en los campos de algodón. En oposición a la cultura esclavista el Congreso Americano prohibió la importación de esclavos procedentes de África en 1808, aprobó la emancipación de los esclavos en 1862 en los estados del sur durante la guerra civil norteamericana⁶ y abolió

⁶ La Guerra Civil de los Estados Unidos fue una guerra de secesión trabada entre 1861 y 1865, cuando once estados esclavistas localizados en el sur del país declararon su independencia de la Unión y establecieron un gobierno independiente llamado los Estados Confederados de América, o la Confederación. Una de las causas principales del conflicto fue el rechazo de los estados del sur de la política del presidente Abraham Lincoln que se opuso a la expansión de la esclavitud en territorios sobre la jurisdicción del gobierno federal. El conflicto de cuatro años

la esclavitud en el país en 1865. El período anterior a la guerra de secesión se caracterizó por la tensión entre dos partes: los defensores de la esclavitud en el sur y los abolicionistas en el norte. Los puntos de vista de las partes y, en particular, las diferentes representaciones del Negro, fueron divulgados a través del lenguaje y el contenido de los libros didácticos y la literatura juvenil.

La experiencia de los anglo-americanos con los indígenas y los esclavos africanos no fue el único factor que definió el concepto de "raza". Antes y durante el siglo XIX los relatos de misioneros, aventureros, exploradores, colonos y militares describieron pueblos dispersos por todo el mundo, notando sus variadas características físicas y sociales. Los exploradores europeos habían navegado hasta los confines del mundo y observaron poblaciones remotas en África, las Américas, en las islas del Pacífico, en lugares como Nueva Caledonia, Nueva Holanda, Nuevas Hébridas, Nueva Zelanda y otros sitios donde negros y morenos vivían en condiciones primitivas. El estado avanzado de los europeos blancos en términos de lenguaje, las costumbres, la tecnología, la ciencia y la capacidad militar garantizó la imposición de su voluntad sobre las comunidades de piel oscura. Historias contando las aventuras, hazañas y acciones militares exitosas contribuyeron a la noción de que la civilización europea era el estándar para las sociedades menos desarrolladas. Hasta un científico eminente como Charles Darwin se refirió a las culturas europeas cuando escribió sobre "razas civilizadas". Sus encuentros con los nativos de Tierra del Fuego en su viaje a América del Sur lo convencieron que las razas civilizadas habían evolucionado de las "razas salvajes"

Las descripciones de pueblos lejanos y de culturas desconocidas estaban diseminadas entre los pueblos de Europa y de Estados Unidos en innumerables publicaciones. Observaciones y especulaciones sobre la naturaleza y el origen de las razas circulaban libremente entre intelectuales y naciones. La comunidad científica tomó nota de los comentarios y formularon explicaciones sobre el origen y las características de las diversas razas que poblaban la Tierra. Científicos como Linnaeus, Buffon, Cuvier, Saint-Hilaire, Milne-Edwards,

entre la Unión, compuesta de los demás estados del país, y la Confederación costó más de medio millón de vidas. Con la victoria de la Unión la esclavitud fue oficialmente abolida y los estados del sur fueron reintegrados a la nación.

Darwin, Wallace, Agassiz y otros abordaron sistemáticamente estas cuestiones en numerosos libros y de la misma manera comentaristas sociales presentaron su interpretación sobre el significado de "raza". Se puede afirmar que los autores estadounidenses de libros didácticos y de literatura juvenil en los años 1800 eran, hasta cierto punto, conscientes de las teorías raciales científicas y sociales. Aunque estos autores estuvieron más familiarizados con los pasajes sagrados de la Biblia, no podían haber estado aislados e indiferentes a las ideas raciales circulando en la segunda mitad del siglo⁷.

EL ORIGEN DE LAS RAZAS

Los científicos de los siglos XVIII y XIX trabajaron arduamente para catalogar y clasificar a los seres vivos, incluyendo a los humanos. Ellos caracterizaron las razas humanas con tanta convicción que muchos creían que la humanidad podía estar dividida en distintas especies. No había, por lo tanto, un consenso sobre el número exacto de "especies humanas". Sus esfuerzos resultaron en una plétora de taxonomías de las razas humanas, o especies, basadas en rasgos físicos, sociales e intelectuales. Darwin observó en 1871 que "El hombre ha sido estudiado con más cuidado que cualquier otro animal, y sin embargo hay la mayor diversidad posible entre los naturalistas si el ser humano debe ser clasificado como una sola especie o raza, o como dos (Virey), tres (Jacquinot), cuatro (Kant), cinco (Blumenbach), seis (Buffon), siete (Hunter), ocho (Agassiz), once (Pickering), quince (Bory de St-Vincent), dieciséis (Desmoulins), veintidós (Morton) o sesenta y tres (Burke)"⁸.

La identificación de tantos grupos raciales llevó a la pregunta de dónde provenían. ¿Hubo en el pasado una única raza primaria o nu-

⁷ ELSON, R. *Guardians of Tradition: American Schools of the Nineteenth Century*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1964, p. 20. La Dra. Ruth Elson analizó más de 1,000 libros de texto que cubrían los primeros ocho años de escolaridad durante el siglo XIX para caracterizar las ideas, las ideologías y los valores culturales asociados con ser estadounidense. Su trabajo relata cómo los conceptos de Dios, religión, raza y naturaleza aparecieron en los libros escolares.

⁸ DARWIN, C. *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. New York, Hill Press, 1871, pp. 232-233.

merosas razas primarias? Charles Darwin, en defensa de su teoría de selección natural, escribió que "La cuestión de si la humanidad consiste de una o una variación de especies ha sido bastante debatida por los antropólogos que se dividen en dos escuelas, de monogenistas y poligenistas. Aquellos que no admiten el principio de la evolución, deben considerar las especies como creaciones separadas o entidades distintas y deben decidir cómo clasificarlas a través de la analogía de otros seres"⁹. Como sugerido por Darwin los científicos abordaron la cuestión de origen del hombre de maneras diferentes. Algunos argumentaron que una sola especie biológica apareció en el pasado y de esta evolucionaron todas las subespecies del hombre, o sea, las razas. Esta teoría se conocía como Monogenismo. Otros apoyaban la teoría del Poligenismo que propone que varias especies o razas aparecieron independientemente en los albores del tiempo. Dado que la teoría de Darwin fue publicada en 1859, es muy probable que los autores norteamericanos desconocieran su conclusión sobre la evolución del género humano.

Si bien los científicos no pudieron formular una explicación definitiva sobre el origen de las razas, algunos autores cristianos, al examinar los pasajes del Antiguo Testamento, llegaron a conclusiones sobre el origen, que ellos consideraron definitivas. Elson (1964) observa que poca información proveniente de teorías científicas sobre el origen del hombre fue propuesta en los libros didácticos durante las primeras décadas del siglo XIX y por lo tanto el conocimiento de la historia humana se derivaba de la Biblia¹⁰. Los autores generalmente eran hombres de convicción religiosa y su certeza sobre el origen del Hombre fue fundada en las Sagradas Escrituras. Se adherían al dictamen de que "La Biblia contiene la única historia racional y auténtica de la creación"¹¹. Consecuentemente era común que el alumno que leía las interpretaciones religiosas de la historia de la humanidad fue influenciado por el Antiguo Testamento, y así, "No

⁹ *Ibídem.*

¹⁰ ELSON, op. cit., p. 17.

¹¹ *Ibídem.*

hay duda de que el niño creía que el mundo fue creado por Dios para el hombre y el hombre para Dios¹².

Varios de los autores aceptaron la teoría poligenista y defendieron la tesis de que los pueblos de piel oscura no eran descendientes de Adán, pero sí de criaturas antes de Adán. En 1867 B.H. Payne resumió esta idea en un artículo sobre el estado etnológico del africano, indicando que la raza negra precedió a los antepasados blancos y que su origen se puede remontar a la historia de Noé cuando esta "entró en el arca junto con los otros animales. El autor mantuvo que "el negro es una especie *Homo* separado y distinta del género *homo* de Adán y Eva" porque "fue creado antes de Adán y Eva"¹³. Del mismo modo y años más tarde, en 1891, William Campbell, bajo el seudónimo "caucásico", refutó la teoría del origen de las razas de Adán. Sostuvo que las personas de piel oscura no descendieron de Adán y por lo tanto no eran "hermanos en el sentido estricto de la palabra, sino criaturas inferiores" y que "el poligenismo era la única teoría consistente con la Biblia". El autor afirmó que el diluvio universal descrito en la Biblia fue el resultado del cruzamiento entre personas de raza blanca (adánicos) y "no blanca" (pre adánico): "nuestra forma de pensar es razonable y suficiente para explicar la corrupción del mundo y su consecuente juicio". Campbell también relacionó la idea del castigo divino por el cruce de las razas a la creación de la esclavitud en Estados Unidos cuando afirmó que "el gran pecado del pueblo de los estados del sur y la razón por la cual habían sufrido calamidades fue la mezcla de razas"¹⁴.

Décadas antes, Blake explicó el origen de la raza negra en su libro *Geografía para niños* (1831) cuando escribió que "la condición desdichada de los negros africanos demuestra que son descendientes de Ham, quien fue maldecido por su padre. En cada parte de la tierra donde la suerte los llevo ellos fueron literalmente sirvientes de los

¹² BLAKE, J. *A Geography for Children*. Boston, Richardson, Lord and Holbrook, 1831, p. 10.

¹³ BUCKNER, P. *The Negro: What is his Ethnological Status?* Cincinnati, Proprietor, 1867, pp. 20-21.

¹⁴ CAMPBELL, W. *Anthropology for the People: a Refutation of the Theory of the Adamic Origin of all Races*. Richmond, Everett Waddy, 1891, pp. 333-334.

sirvientes"¹⁵. Aquí Blake hace referencia a la historia en el libro de Génesis en la Biblia donde Noé mandó a Canaán, quien era su nieto, hijo de Ham, al exilio después de que el joven encontró al patriarca embriagado y "desnudo". Dijo también que Canaán sería el "esclavo" de los hermanos de Ham, quienes serían bendecidos por Dios. Para los creyentes como Blake, los descendientes maldecidos de Canaán y por lo tanto Ham fueron los "desdichados" negros africanos.

Sin embargo, algunos libros escolares adoptaron el punto de vista del monogenismo, es decir, que todas las razas humanas descenden de un solo par de seres o de un tipo ancestral. La *Geografía* de Stewart (1864), por ejemplo, afirmó que Dios creó al hombre, pero que después de un tiempo el hombre se tornó corrupto. Indignado, Dios envió un diluvio que destruyó a los hombres y a las bestias, más salvó a Noé y a sus hijos. Para asegurarse de que sus descendientes no asumiesen "la tendencia universal de la humanidad a la impiedad y perversidad, dividió a los hombres por sus idiomas, climas y estilos de vida". De este modo, a través de la intervención divina los hombres fueron separados "en razas de diferentes colores, así como en sus gobiernos".

Estas ideas fueron conocidas por las comunidades americanas e influenciaron a los autores de libros didácticos sobre la discusión del origen de las razas. De cualquier manera, para muchos autores la Biblia era la fuente de informaciones sobre la teoría poligenista de las razas. Las diversas interpretaciones raciales de la Sagrada Escritura, expresadas e implícitas en las narrativas de los textos de historia y geografía, no podrían haber fallado en impresionar a los jóvenes que crecieron en familias religiosas, y sostener la convicción de la posición humilde del negro en la historia bíblica y su merecida condición de servidumbre.

Más, hay que concluir esta discusión con la opinión de Darwin en 1871 que se oponía a la teoría poligenista. Desde el punto de vista científico, el escribió: "no podemos admitir que la humanidad proviene de una diversidad de orígenes mientras que demuestra tantas características similares. Si una especie o variedad del género *Homo* apareciese en Europa y otra en América, sería más probable que am-

¹⁵ BLAKE, op. cit., p. 33.

bas se formaron del mismo origen". El sugiere que debido a las semejanzas de las diversas razas también tenemos que admitir que existe un origen común." ¹⁶ El tiempo, ha demostrado que la conclusión de Darwin que las razas no son especies distintas es correcta.

EL COLOR Y EL CLIMA

Color. Los naturalistas de los siglos XVIII y XIX definieron "raza" con base en sus características físicas, tales como la forma del cráneo y la falsa idea de su relación con la capacidad intelectual, así como su organización social. Mas, el factor principal era el color de la tez. El renombrado anatomista francés Georges Cuvier, en su famoso trabajo el *Reino Animal* (1829-1837) afirmó que:

La piel humana exhibe varios tonos de color: blanco, amarillo, rojo, marrón y negro. Hay numerosos grados de tonalidades entre el blanco más claro y el negro más profundo. En términos generales, sin embargo, podemos asignar todas las variedades nacionales de color a las cinco clases siguientes: (1) Blanco del europeo; (2) Amarillo de los mongoles y asiáticos; (3) Rojo o cobre de los nativos americanos; (4) Marrón o moreno de los isleños del Océano Pacífico; y (5) Negro y sus diversos tonos de los habitantes de África, de Nueva Holanda, de Nueva Guinea, de las Nuevas Híbridas y de las islas de los Mares del Sur¹⁷.

El sistema de clasificación de las razas en cinco colores básicos predominó durante las siguientes décadas y fue aceptado por la mayoría de los naturalistas e autores de libros. Los textos escolares estadounidenses también transmitieron la noción de que la raza y el color de la piel eran vinculados. Para los lectores jóvenes, textos como la *Geografía de Peter Parley para principiantes* (1845) identificaron tres razas: negros, indígenas o personas de color del cobre y los blancos de origen europeo¹⁸. Estas categorías simplificaron la discusión

¹⁶ Cited in TUTTLE, H. *Origin and Antiquity of Physical Man*. Boston. White & Company, 1866, p. 35.

¹⁷ CUVIER, G. et.al. *The Animal Kingdom Arranged in Conformity with its Organization, by the Baron Cuvier*, Vol.1. London, William Clowes, 1827, pp. 156-158.

¹⁸ GOODRICH, S. (ed.). *Peter Parley's Geography for Beginners: with Eighteen Maps and One Hundred and Fifty Engravings*. New York, Huntington and Savage, 1845, p. 41.

de la diversidad humana. Para los alumnos mayores las categorías eran más complejas. En la obra *Nueva geografía física de Warren* (1893) el autor señaló que "Uno de los sistemas más convenientes y populares es aquel en el que el blanco, el negro, el rojo, el amarillo y el marrón ofrecen una base para clasificar a la humanidad en cinco razas" e que "cada uno de ellas está dividida en un gran número de subrazas, la mayoría de las cuales están conectadas por los tonos intermedios y están mezcladas entre sí"¹⁹.

Un artículo en el libro de Kimber (1815) distingue seis razas por el color de la piel y señala que había algunas variaciones en este sentido. Los pueblos polares eran de color marrón oscuro, casi negro; los tártaros exhibían piel morena, los asiáticos del sur eran pálidos y del color oliva; los africanos eran negros, los indios norteamericanos eran de piel rojiza y color del cobre, y los caucásicos eran blancos. Este autor también expresó su opinión que atribuye importancia al color de la piel, como se ve en esta evaluación:

Es innegable que de los colores por los cuales la humanidad es diversificada, el blanco no sólo es el más bello, sino también el más expresivo. La piel clara es como un velo transparente del alma, a través del cual expresiones de pasión y cada cambio en la salud se pueden percibir sin necesidad de manifestación verbal. En cuanto que en la piel negra del africano y en la piel de color marrón del asiático el semblante es un indicador menos preciso de su mentalidad o de sus sensaciones corporales²⁰.

Clima. Una explicación popular en el inicio del siglo XIX sobre la variación del color de la piel fue articulada por el naturalista francés Buffon que argumentó en 1800 que las diferencias entre las razas se debían a tres factores: el clima, los alimentos y el estilo de vida, con los dos últimos también dependiendo del clima²¹. El teorizó que la luz del sol puede causar cambios en el color de la piel y que tales transformaciones son transmitidas de una generación a otra. La relación entre el color de la tez y el clima fue deducida de la observación

¹⁹ BREWER, W. *Warren's New Physical Geography*. Philadelphia, Butler & Co., 1890, p. 117.

²⁰ KIMBER, T. *The American Class Book, or, A Collection of Instructive Reading Lessons Adapted to the Use of Schools: Selected from Blair's Class Book, etc.* Philadelphia, Kimber & Richardson, 1815, p. 157.

²¹ BUFFON, C. *The System of Natural History*, Vol. V. Edinburgh, Ruthven and Sons, 1800, pp. 139-140.

de que las personas de piel oscura predominan en ambientes cálidos y tropicales donde la luz solar es intensa y que las personas de raza blanca prevalecen en climas templados y helados donde hay menos luz solar. Autoridades diversas y respetadas como Plinio, Smith, Lamarck y Blumenach estuvieron de acuerdo con esta hipótesis.

Darwin, por otro lado, refutó esta idea, alegando que el efecto del clima sobre la piel solo se aplica al individuo y no se extiende a sus descendientes. El sostenía este argumento con la observación que las razas oscuras "habitan en los climas más diferentes sin ningún cambio de color correspondiente. En los países más cercanos al polo, en Europa, Asia y América, se encuentran razas muy oscuras de la humanidad"²². Su observación era difícil de ignorar.

En el ensayo "Las imágenes de varias naciones" publicado en una revista popular de niños en 1848 se respondió a la pregunta de cómo evolucionaron las razas negra, marrón, roja y amarilla. La explicación fue aquella propuesta por Buffon. Lo que interesa es la sugestión de las variaciones del clima pueden causar un cambio permanente en el color de la tez, del blanco al negro o al marrón y viceversa del negro y marrón al blanco. Para sustentar esa conclusión el autor cita el caso de un indio llamado "Samuel Adams", quien dice que su piel había cambiado de color durante catorce años hasta que se tornó casi blanco. También se refirió a la observación de un tal Dr. Dwight que afirmó que conocía a un hombre que fue "originalmente de color negro como los africanos, pero que en el momento estaba casi completamente blanco y con una tez fresca y delicada"²³.

La increíble afirmación de que el color de la piel de una persona puede mudar es reiterada en el mismo artículo. Desafiando la credibilidad el autor establece una asociación entre la limpieza y la raza cuando relata su experiencia con los Yonkers, un grupo de familias blancas pobres que vivían en condiciones infames en Nueva York. El autor describe sus cabañas inmundas, sin piso ni chimenea y con camas de paja. En el verano los niños se echaban en los pisos sucios junto con los puercos y en el invierno jugaban con las cenizas

²² DARWIN, op. cit. p. 175.

²³ GOODRICH, S. (ed.). "Pictures of Various Nations." *Robert Merry's Museum*. New York, G.W. & Post, 1848, p. 19. Retrieved 3-18-2017 from <http://www.merrycoz.org/museum/PICTURES.xhtml>.

en cuartos llenos de humo. Los jóvenes raramente se lavaban y sus cabellos estaban siempre enmarañados. El autor en seguida escribe:

La consecuencia de este modo inmundo de vivir puede ser fácil de predecir. Parecían una raza diferente. Sus características fueron bastante alteradas, más mucho más, su tez. En este último aspecto ellos eran casi tan oscuros como los indios norteamericanos. De los hechos precedentes es fácil percibir como, con el tiempo, personas blancas se vuelven de color oscura y hasta negra. De esta manera, admitiendo que Adam y Eva fueron criados blancos, sus descendientes pueden haberse convertido, debido a la influencia del clima y a otros factores, en seres de raza roja o negra²⁴.

La implicación de tales descripciones para los jóvenes es que sería posible que los individuos blancos literalmente puedan convertirse en negros y que los negros pueden volverse blancos, se viven como blancos²⁵.

Hoy en día parece ilógico que alguien pueda creer que el clima y otros fenómenos naturales hubieran causado un cambio permanente en el color de la tez. Sin embargo, una explicación científica respaldada en el siglo XIX de cómo las especies cambian fue propuesta por Jean Pierre Lamarck en 1802²⁶. El naturalista francés teorizó que el ambiente puede ejercer un efecto directo sobre un organismo y por lo tanto causaría cambios en una especie que podrían ser transmitidos a sus descendientes. La teoría de Lamarck fue aceptada por varias décadas hasta que Darwin propuso su teoría de selección natural en la cual los cambios aleatorios en una especie que contribuyen a su sobrevivencia explican cómo esa especie muda con el tiempo. Desde el punto de vista de la teoría de Lamarck, no era totalmente sin sentido o sin precedentes que autores del siglo XIX concluyeran que el ambiente físico podría cambiar el color de la piel y otras características físicas del hombre.

²⁴ Ibid, pp. 17-18.

²⁵ Ibid, p. 16

²⁶ LAMARCK, J. *Hydrogéologie*, Paris, Autor, 1802.

RAZA Y CIVILIZACIÓN

Las razas se caracterizaban no solamente por el color de la tez sino también por la organización social. Era común en los textos de geografía del siglo XIX asociar las razas con diferentes niveles de civilización. Se encuentra un ejemplo en el *Libro de gobierno y ley* (1842) de Goodrich, en que se categorizan los grupos sociales como "bárbaros", "semi-bárbaros" y "civilizados". En una escala basada en el desarrollo social, el "estado civilizado" es el punto culminante debido al "refinamiento de los hábitos, la aplicación de las artes útiles y la difusión general del conocimiento" y solamente las sociedades europeas blancas demuestran estas características²⁷.

La raza y el comportamiento y organización social fueron a menudo discutidos juntos cuando se caracterizaban a las diferentes poblaciones. Esta mezcla de conceptos se ejemplifica en la geografía elemental de Warren (1868). El autor identifica cinco razas del hombre: negro, rojo, marrón, amarillo y blanco. Los grupos presentan niveles diferentes de comportamiento, lo que resulta en cuatro clases de sociedad. El primer grupo racial se compone de "salvajes" y constituye "la clase más baja y la más degradada. Los indígenas y la mayoría de las tribus negras son salvajes". Luego se encuentran las "tribus bárbaras" que pertenecen a la raza de color marrón. Ellos no tienen ciudades, pueblos o viviendas y no cultivan la tierra, más exhiben habilidades e destreza que los salvajes no tienen. El tercer grupo humano representa "los pueblos semi-civilizados" que pertenece casi exclusivamente a la raza amarilla. Ellos viven en ciudades y pueblos, desarrollaron las artes, pero lograron poco progreso en el conocimiento. Por último, están los "civilizados" que son las personas más poderosas y avanzadas con respecto al conocimiento. La mayoría de la gente civilizada pertenece a la raza blanca²⁸.

Algunos compendios comentaron sobre la humildad y defectos de la raza negra y vincularon su progreso futuro a la intervención de la

²⁷ GOODRICH, S. *The Young American, or, Book of Government and Law: Showing their History, Nature and Necessity: for the Use of Schools*. New York, William Robinson, 1842, p. 18.

²⁸ WARREN, D. *A New Primary Geography*. Philadelphia, Cowperthwait & Co, 1868, pp. 25-26.

raza blanca. Los autores transmitían la impresión de que sin ayuda de los blancos, los negros eran incapaces de salir de su estado primitivo porque ellos "no poseen las condiciones necesarias para el avance cultural"²⁹. En este punto algunos autores estuvieron de acuerdo con el naturalista francés Quatrefages, que en un artículo publicado en la *Revue de Deux Monde* en 1843 afirma que "el negro africano era incapaz de llegar a una civilización espontánea, y por lo tanto el asesoramiento y la supervisión de los pueblos civilizados eran necesarios para la evolución de la raza negra"³⁰.

Tal opinión fue aceptada por los escritores en Estados Unidos y divulgada en varias publicaciones. Un ensayo particularmente revelador discute esta percepción del negro, pero desde el punto de vista de un esclavista. En el artículo "La apostasía sureña" publicado en 1854 en la revista *The New Englander*, el reverendo Bachman, un respetado naturalista y pastor luterano en el Estado de Carolina del Norte, manifestó un sentimiento que existía en el sur del país. El reverendo escribió que "el negro es incapaz de autogobierno" y así "necesita de nuestra protección. Que la defensa de la esclavitud está justificada por las Sagradas Escrituras. Que las Escrituras enseñan los derechos y deberes de los amos de gobernar a sus siervos con justicia y bondad y de ordenar la obediencia de los siervos"³¹. Cabe destacar que contemporáneos de Bachman repudiaron este argumento. El etnólogo escocés Robert Knox (1793-1862) expresó su vigorosa disensión en su libro, *Las razas del hombre*, cuando respondió con sarcasmo: "He leído con horror los desvaríos del señor John Bachman, un párroco propietario de esclavos. La palabra "hipócrita" ha sido inventado para la clase de hombres a quien el pertenece"³².

²⁹ ELSON, op. cit., p. 97.

³⁰ GRAVES, J. *The Emperor's New Clothes: Biological Theories of Race at the Millennium*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2001, p. 147.

³¹ BACHMAN, J. *The Southern Apostasy*, Vol. 12. A.H. Maltby, 1854, pp. 642-643.

³² KNOX, R. *The Races of Men: A Philosophical Enquiry into the Influence of Race over the Destinies of Nations*. London: Henry Renshaw, 1862, p. 506. La frase en inglés usada en esta cita era "whited sepulcher" (*sepulcral blanco*). Fue traducida como "hipócrita". Sin embargo, la frase en inglés implica mucho más: denota una persona que es interiormente malvada más que exteriormente profesa ser virtuosa.

Ideas como las de Bachman de que la raza negra solo podría mejorar con el asesoramiento y supervisión de los pueblos civilizados influenciaban a algunos autores sureños de literatura juvenil. Guyot en su *Geografía para la escuela común* (1866) afirma que, aunque la gran "masa de la raza negra" se encuentra en un estado salvaje, cuando situada bajo la influencia de las "naciones cultas" los negros demuestran un alto nivel de progreso³³. El supuesto efecto benéfico de la confluencia de las razas blanca y negra en el período posterior a la guerra civil en Estados Unidos se resume en 1889 en un libro de historia de la siguiente manera: "La formación sistemática dada al negro durante su período de servidumbre y su contacto con una inteligencia superior le dieron un impulso hacia la civilización que ni su inclinación inherente ni su ambiente nativo producían"³⁴. Elson (1964), en su análisis de los compendios de historia sugiere que los niños que leyeron tales conclusiones asumieron que el negro era incapaz de ser autosuficiente y, por lo tanto, "debe ser cuidado por los blancos como si fuese un niño"³⁵.

En la literatura juvenil y adulta esta creencia sobre la raza negra parece justificar la esclavitud. Como ha sido observado en los libros de historia, "en general la justificación de la esclavitud o la posición servil está implícita y no explícita en las supuestas características raciales del negro"³⁶. La obra de Moore (1793), como un ejemplo, afirmó que "la naturaleza ha formado los diferentes niveles de intelligen-

³³ GUYOT, A. *The Earth and its Inhabitants: Common-School Geography*. New York, Charles Scribner and Co., 1866, p. 118.

³⁴ CHAMBERS, H. *A Higher History of the United States for Schools and Academies*. New Orleans, Hansell & Bro., 1889, p. 354.

³⁵ ELSON, op. cit., p. 98.

³⁶ ELSON, op. cit., p. 9. Hasta los compendios de matemáticas podían sutilmente promover las ideas de inferioridad y superioridad racial, como se nota en un texto aritmético de 1863 utilizado en los estados del sur durante la Guerra Civil. En una sección sobre proporciones, el siguiente problema sugiere implícitamente que los negro es indolente cuando se le compara al blanco: "Si 5 hombres blancos pueden completar un trabajo que requiere 7 negros" cuántos días serían necesarios para que 25 negros hagan un trabajo que 30 hombres blancos puedan hacerlo en 10 días?" Este problema aritmético transmite la noción del valor comparativo de las raza blanca y negra. Ver: LANDER, S. *Our Own School Arithmetic*. Greensboro, Campbell and Albright, 1863, p. 171.

cia y los perfiles de las naciones que raramente cambian. Por esta razón los negros son esclavos de otros hombres"³⁷.

La conexión entre raza y comportamiento social también se evidencia en las descripciones de los nativos americanos. Muchas representaciones en las primeras décadas del siglo XIX demostraron poco conocimiento y perspicacia del estilo de vida de los pueblos indígenas. Los autores generalmente los caracterizaron como en estado primitivo que era muy distante de lo que se consideraba "civilizado". En un texto de lectura de McGuffey de 1879, el nativo americano fue retratado como un ser del "mundo animal" porque carecía de la capacidad de reflexión sobre su modo primitivo de vivir y actuaba instintivamente y sin pensar. Con respecto a sus deseos físicos, "cuando el salvaje construye un refugio simple hecho de ramas de árbol y pieles de animales para el abrigo o almacena sus provisiones de alimentos, él hace lo mismo que el conejo, el castor, la abeja y los pájaros"³⁸.

Los autores también asociaron la civilización indígena con una propensión a la violencia. De 1500 a final de 1800 los encuentros entre los pueblos nativos y colonos anglo-americanos fueron típicamente combativos. A lo largo de este período los pueblos indígenas, los colonos, las milicias y los militares lucharon y cometieron atrocidades. Los indios y los colonos fueron constantemente atacados y los no combatientes de ambos lados como mujeres, niños y ancianos fueron asesinados indiscriminadamente y ya menudo mutilados.

Los comentarios sobre las guerras entre los pueblos blancos y rojos publicados a fines del siglo XVIII y al principio del siglo XIX describieron en detalle el comportamiento brutal de los nativos americanos sin referirse a los actos violentos de los colonos y militares. Varios textos de historia relataron a los nativos como "salvajes", "traidores", "cruels y vengativos", "bárbaros" y acostumbrados a dejar un "rastros de fuego y sangre". Al mismo tiempo reconocieron que podían ser audaces, alertas, astutos en la batalla y valientes al soportar las

³⁷ MOORE, J. *The Young Gentleman and Lady's Monitor and English Teacher's Assistant*. New York, Samuel Campbell, 1793, p. 300.

³⁸ MCGUFFEY, W. *McGuffey's Fifth Eclectic Reader*. New York, American Book Co., 1879, p. 300.

más horribles torturas³⁹. No era raro encontrar relatos gráficos de la ferocidad de los indios, como en el vívido relato en el libro *Historia de los Estados Unidos* (1836) que describe el ataque de las tribus Mohawk y Algonquines contra los colonos indefensos en Nueva York en 1690:

Abriendo sus puertas, los colonos descubrieron a los salvajes con *toma-hawks* [hachas] en las manos. En pocos minutos los edificios cogieron fuego. Las mujeres fueron asesinadas y los niños arrojados vivos en las llamas. Los indios, frenéticos debido a la matanza, corrieron como locos por el pueblo masacrando a muchos los cuales, en su intento de escapar, fueron traicionados por la luz de sus propias casas⁴⁰.

Las historias impresionistas de los nativos americanos eran comunes en la literatura juvenil hasta mediados del siglo, cuando fueron sustituidas por discusiones más exactas de las causas, participantes y efectos de los conflictos entre colonos e indios. Con el pasar del tiempo los anglo-americanos tenían mas contacto intimo con los pueblos nativos, lo que resultó en mas reportajes y testimonios sobre las tribus que vivian en todas las regiones del pais. Los autores incorporaran estas nuevas informaciones en sus textos de historia y geografía y de esta manera presentaron descripciones más completas de las diferentes poblaciones nativas y sus estructuras sociales, características físicas, costumbres, creencias, formas de gobierno, religiones y actitudes personales.

LA JERARQUÍA RACIAL

El concepto de una jerarquía racial en que los humanos son clasificados de acuerdo a sus características físicas y su comportamiento fue ampliamente discutido en el siglo XIX. La organización de las razas en una serie creciente se basaba en la creencia que existía una "cadena" o "escala" natural en que los seres vivos podrían ser orde-

³⁹ STEELE, J. y STEELE, E. *Barne's Brief History of the United States*. New York, American Book Company, 1871, p. 13.

⁴⁰ HALE, S. *History of the United States: From their First Settlement as Colonies, to the Close of the War with Great Britain in 1815*. Philadelphia, Uriah Hunt, 1836, p. 74.

nados desde el más primitivo hasta el más avanzado, con el Hombre ocupando la posición más alta. En la *escala naturae* las variedades humanas también fueron clasificadas de acuerdo al color de la piel, sus características físicas tales como la forma del cráneo, la capacidad intelectual y la complejidad de sus sociedades.

Los conceptos de raza y de jerarquía racial fueron discutidos ampliamente por eruditos en el siglo XIX. Especialistas en ciencias naturales y ciencias sociales, en particular, investigaron y desarrollaron teorías sobre los orígenes y la naturaleza de las diferentes "especies" o razas del Hombre. Libros y artículos en revistas profesionales presentaron observaciones y ofrecieron conclusiones sobre las características físicas, la capacidad mental y la organización social de los diferentes pueblos que habitaban el globo. Autores de importantes obras publicadas en Europa también organizaron a las razas según las dimensiones físicas y sociales y de acuerdo con la creencia predominante de que existe una orden jerárquica de los seres en la naturaleza. Las ideas raciales transmitidas en estas publicaciones están reflejadas en los libros de texto de la escuela primaria americana.

Una de las primeras jerarquías raciales fue propuesta por Linneo en su *Systema naturae* (1758). El naturalista sueco opinó que había el género *Homo*, que estaba dividido en dos especies, *Homo sapiens* (Hombre) y *Homo troglodytes* (simios). Dentro de las especies del Hombre había cuatro variedades o subespecies: *Europaeus*, *Afer*, *Asiaticus* y *Americanu*, que se podían ordenar de acuerdo con sus rasgos físicos e intelectuales, con *Europaeus* en el ápice y *Afer* en el nadir⁴¹. Científicos en el inicio del siglo XIX estaban de acuerdo con la posición de Linneo. Como ejemplo, los naturalistas franceses Henri Milne Edwards y Achille Comte en su obra *Cahiers d'histoire naturelle* (1833) apoyaron la idea de que había una única especie humana (*Homo sapiens*) compuesta de diferentes razas. Relacionando la forma de la frente al tamaño del cerebro ellos concluyeron que la

⁴¹ LINNAEUS, C. *Systema Naturae per Regna Tria Naturae: secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* (10th ed.). Stockholm, Laurentius Salvius, 1758, p. 147.

raza caucásica era la más avanzada y la negra la menos desarrollada y que esta conclusión era indiscutible⁴².

El niño americano no estaba familiarizado con tales proposiciones. Las distinciones raciales discutidas en la literatura científica estaban más allá de su comprensión. Su conocimiento sobre las razas negra y roja se obtuvo indirectamente a través de los libros escolares y las revistas juveniles. Los conceptos raciales de inferioridad y superioridad fueron incorporados en las narraciones de los libros didácticos del siglo XIX. Imágenes negativas y positivas de las razas fueron asociadas con sus posiciones en la jerarquía humana. Con respecto al negro, por ejemplo, compendios como los de geografía de Rudd (1816) y Cummings (1817) retrataban el África como atrasada, con una población en "un estado inferior de barbarismo"⁴³. Basado en una supuesta, pero errónea, correlación entre el color oscuro de la piel y la capacidad intelectual, los africanos fueron descritos como "destituidos de inteligencia"⁴⁴ e así designados a la posición más baja en la jerarquía humana.

Junto con el concepto de inferioridad de las razas oscuras, los compendios exaltaron el dominio de la raza blanca. Esta opinión provenía de la historia de las conquistas europeas y la supresión de los pueblos del África, de las Américas, del sudeste de Asia y de las islas del Pacífico. También fue influenciada por las conclusiones de los científicos de la época. El anatomista francés Georges Cuvier era de la opinión de que "las razas blancas son decididamente superiores a las razas oscuras en sus cualidades intelectuales y morales"⁴⁵. El escribió en 1832 que las razas blancas se distinguen por la "belleza de la forma oval de su cabeza, con variaciones en el color de la piel y del cabello. Las naciones altamente civilizadas son productos de la raza blanca, que demostraban ser superiores a otros pueblos debido a su

⁴² MILNE-EDWARDS, H. y COMTE, A. *Cahiers d'histoire Naturelle à l'usage des Collèges, des Institutions Religieuses et des Écoles Normales Primaires*. Paris, Masson, 1847-49.

⁴³ ELSON, op. cit., p. 87. Ver RUDD, J. A *Compendium of Geography: Ccontaining, Besides the Matter Usual in Such Works, a Short System of Sacred Geography*. Elizabethtown, J. and E. Sanderson, 1816; y CUMMINGS, J. *An Introduction to Ancient and Modern Geography*. Boston, Cummings & Hilliard, 1817.

⁴⁴ ELSON, op. cit., p. 88.

⁴⁵ CUVIER, op. cit, p. 171.

temperamento, coraje y perseverancia". En relación al negro, Cuvier escribió que los grupos que lo componen "siempre permanecieron en un completo estado de barbarismo"⁴⁶.

En general los libros escolares norteamericanos ensalzaban a la raza blanca. No es sorprendente encontrar en los compendios de geografía ideas como las que Cuvier defendió. Sus narraciones típicamente elogiaban la raza blanca y despreciaban las razas oscuras. Una década antes de la publicación de Cuvier, el autor Kimber observó que la raza caucásica presenta algunas características en común, aunque esté compuesta de personas que están dispersadas por todo el mundo. El señala que existe una uniformidad sorprendente de color de piel, de la belleza y la proporción de las partes del cuerpo y del nivel de su capacidad intelectual. La ciencia y artes se desarrollaron y "las mejores virtudes del corazón, que pueden mejorar o adornar la naturaleza humana, se perciben en un grado eminente"⁴⁷. Neitz, en su estudio de libros didácticos americanos del siglo XIX, cita un texto de 1840 que dice: "La más noble de las cinco razas del hombre es la europea o caucásica. Las más valiosas instituciones de la sociedad y los inventos más importantes e útiles fueron creados por las personas de esa raza"⁴⁸.

Los conceptos de superioridad e inferioridad también se transmitían en la literatura juvenil, más a veces de una forma indirecta. En la revista *El Museo de Robert Merry*, una selección en 1850 titulada "El Rey de la Ashantee" promovió los estereotipos raciales a través de una leyenda en la cual sugirió que la intervención divina causó las diferencias entre las razas blancas y negras. En una alegoría religiosa de la tribu Ashantee, un extenso reino de África Occidental, el Gran Espíritu, después de crear tres hombres blancos y tres negros, puso delante de ellos una calabaza grande y un papel sellado, dando a la raza negra la opción de seleccionar uno de los dos. Ellos tomaron la

⁴⁶ CUVIER, G. *The Animal Kingdom Arranged in Conformity with its Organization* (trans. H. Murtrie), Vol. I. New York, G. & C. & H. Carvill, 1831, p. 97.

⁴⁷ Ibid

⁴⁸ NIETZ, J. *Old Textbooks: Spelling, Grammar, Reading, Arithmetic, Geography, American History, Civil Government, Physiology, Penmanship, Art, Music, as Taught in the Common Schools from Colonial Days to 1900*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1961, p. 216.

calabaza que contenía el oro, el hierro y las producciones más selectas de la tierra, aunque ignoraban su uso y aplicación. Los blancos escogieron el papel, que les dio conocimiento instruyéndolos en todo lo que necesitaban saber. Ellos por esta razón lograron la superioridad que los negros reconocían pero que no podían alcanzar, y que los convirtió en favoritos del Gran Espíritu⁴⁹.

Otro ejemplo de la idea implícita de superioridad racial del blanco es una historia escrita en 1863 por Washington Irving en el que relata el mito de los indios de la tribu Seminole sobre la creación de las tres grandes razas: blanca, roja y negra. En la historia el Gran Espíritu formó el primer hombre de barro, que era negro. Insatisfecho, el formó un segundo hombre, que era de color rojo. Aunque mejor, este ser era indeseable. Por último, el Gran Espíritu creó un tercer hombre, que era blanco y agradable. El Gran Espíritu quedó contento por haber poblado la tierra con criaturas tan nobles. Estos dos cuentos líricos proyectaron imágenes de superioridad e inferioridad entre las tres razas del país⁵⁰.

En conclusión, nos referimos a las ideas de Darwin sobre las razas blancas. El notó sus éxitos en las artes y las ciencias, en su expresión religiosa y en sus formas de gobierno que valorizan la justicia y la igualdad de todos. Sin embargo, Darwin no aceptó completamente la idea de la preeminencia absoluta de la civilización blanca porque el creyó que su "superioridad es sólo general, no universal. Muchos individuos de las razas más oscuras y algunas tribus son considerablemente más desarrollados que el resto. Muchos europeos son moralmente e intelectualmente inferiores a los negros"⁵¹. A continuación, Darwin hace referencia a éxitos logrados por los negros en las artes, las ciencias físicas, las matemáticas y las conquistas militares, y también citó las grandes civilizaciones Azteca, Maya e Inca de las Américas. Mas sus observaciones aun lo llevaban a concluir que "estas excepciones no prueban nada en contra de la inferioridad general, que

⁴⁹ GOODRICH, S. (ed.). "The Book and the Calabash." *Robert Merry's Museum*. New York, G.W. & S.O. Post, 1850, pp. 69. Retrieved 3-18-2017 at [http:// www.merrycoz.org/museum/ASHANTEE.xhtml](http://www.merrycoz.org/museum/ASHANTEE.xhtml).

⁵⁰ IRVING, W. *The Works of Washington Irving*, Vol. 16. New York, G.P. Putnam, 1863, pp. 294-296.

⁵¹ DARWIN, op. cit, p. 173.

se puede atribuir al hecho de que las razas etíopes [negros] vivieron en estado de barbarismo por más de veinte siglos⁵².

Cuando las razas se cruzan. La teoría de la existencia de una jerarquía racial en el siglo XIX también afirma que cuando las razas entran en conflicto, la raza superior prevalecerá. El filósofo inglés Herbert Spencer popularizó este tesis en su obra *Sistema de filosofía sintética* (1862) que describía su doctrina social de la "supervivencia del más apto", o sea, que sólo los que mejor se adaptaban sobreviven cuando hay conflictos entre los grupos sociales. La teoría de la selección social de Spencer era una tentativa de explicar el éxito de ciertos grupos sociales de prevalecer y dominar a los otros.

La tesis de Spencer era consistente con las teorías raciales del siglo que afirmaron que las civilizaciones avanzadas mediante un proceso natural e inexorable subyugaron, erradicaron y asimilaron a los pueblos inferiores. Una teoría que fue ampliamente discutida y consecuentemente influenció la noción de "raza" se asoció con el científico británico Francis Galton. En 1865 Galton propuso que un gran número de características físicas, mentales y morales de los seres humanos eran innatos y heredados y que estos tornaron algunas razas superiores y otras inferiores. Los textos sociales y científicos de Buckle, Kidd, Le Bon, Lapouge y los Darwinistas sociales apoyaron la tesis de Galton de que las poblaciones podrían mejor mediante la selección y transmisión de las características hereditarias positivas a las generaciones futuras. Arthur de Gobineau, un aristócrata francés, diplomático y comentarista social publicó uno de los primeros ejemplos en la literatura occidental del racismo científico, el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855). El libro de Gobineau identificó raza como el factor más importante de la historia humana. Afirmó que el contacto entre razas superiores e inferiores provocó el cambio histórico y el surgimiento y caída de las civilizaciones⁵³. Sus ideas fueron bien recibidas en círculos intelectuales de Europa y divulgadas en los países americanos.

⁵² Ibid, p. 174.

⁵³ MITCHELL, H. *America after Tocqueville: Democracy Against Difference*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002. Ver: GOBINEAU, A. *An Essay on the Inequality of the Human Races*. Paris, Didot Frères, Hanovre, Rumpler, 1853.

La experiencia colonial europea de subyugar a las poblaciones indígenas y la larga historia de confrontación entre los anglo-europeos blancos y los nativos americanos que comenzó en el siglo XVII y continuó hasta el final del siglo XIX, fue ampliamente comentada en textos de historia y libros de lectura. Chambers (1889), por ejemplo, en su historia de Estados Unidos concluye que la desaparición del indio americano fue un resultado natural de la confrontación entre razas: "Con el avance del hombre blanco, la raza roja está desapareciendo rápidamente de acuerdo con una ley establecida por la naturaleza que hace que una raza inferior ceda a una superior cuando una entra en contacto con la otra"⁵⁴. Esta noción se pone de manifiesto en una historia publicada en 1862 en el periódico juvenil *El Museo de Robert Merry* que relata la derrota de los indios Algonquin por los blancos en el comienzo de la América colonial. El autor, que era indio, escribe que el Gran Espíritu Manito se enojó con la pereza y la indolencia de su pueblo favorito y así permitió su ruina por los hombres blancos que llegaron a la costa americana "de las regiones que dan a luz a la mañana, al sol, a la luna y a las estrellas y que vinieron con armas que lanzaron truenos y relámpagos sobre sus enemigos"⁵⁵.

Los pueblos originarios no sólo fueron arrasados por la violencia sino que también fueron transformados a través del contacto con los pueblos avanzados. Si bien estas transformaciones podrían ser positivas y contribuir a la vitalidad de los dos pueblos, era mas comun que podrían ser perjudiciales para la supervivencia del pueblo indígena. Este hecho fue transmitido en historias que atribuyeron la caída del indio americano a los defectos en su naturaleza, especialmente con respeto a la bebida: "¿Cómo podía el deseo del pobre salvaje sin disciplina resistir la tentación de la bebida, que ha demostrado ser demasiado fuerte para personas de naturaleza superior? Aguardiente [*firewater*] y los vicios que lo acompañan los barrían como hojas en un tormenta"⁵⁶.

⁵⁴ CHAMBERS, op. cit., pp. 82-83.

⁵⁵ GOODRICH, S. (ed.). "Why have the Indians disappeared." *Robert Merry's Museum*. New York, G.W. & S.O. Post, 1862, pp. 23-24. Retrieved 3-18-2017 at: <http://www.merrycoz.org/museum/VANISHED.xhtml>

⁵⁶ *Ibidem*, p. 21.

El énfasis de los anglo-americanos de virtudes como moderación, meticulosidad en el trabajo y honestidad hacía que la aparente falta de iniciativa y sus excesos hicieron a los indios objetos de burla y compasión. Las explicaciones de la degeneración de la raza roja y la desaparición gradual de sus tierras apeló a la población blanca que habitaba los estados de Nueva Inglaterra, donde la mayoría de los libros escolares se publicaron. En general, los anglo-americanos fueron testigos del fenómeno descrito en 1829 por el presidente Andrew Jackson de que "El progreso de la civilización nunca ha sido detenido y una a una muchas tribus poderosas desaparecieron de la tierra"⁵⁷.

HUMANIZANDO LAS RAZAS

Charles Darwin en 1871 evaluó las diversas razas humanas de piel oscura y llegó a conclusiones que no excluían sus cualidades positivas. Afirmó que, si bien existían cualidades inferiores en los nativos americanos, africanos, mongoles, malayos y numerosas tribus de Australasia y Polinesia, estos pueblos también merecían simpatía por sus características positivas. En cuanto al negro, escribió: "La inferioridad de las razas oscuras en el intelecto está mucho más marcada que en sus cualidades morales. Muchos de los negros son extraordinarios por su bondad de corazón y su afectuosa fidelidad". Con respecto a los indios norteamericanos, señaló que eran "notables por su coraje y valentía en el sufrimiento y su extraordinaria fidelidad a la amistad"⁵⁸.

En contraste con los compendios de historia y de geografía, libros de lectura y revistas juveniles revelaron las cualidades humanas de las razas negra y roja. Demostraron el lado moral de estas a través del tratamiento empático de ellas. Los relatos conmovedores de la difícil situación de las dos razas e historias de negros e indios que enfrentaron dilemas físicos y espirituales con nobleza estuvieron en contraste

⁵⁷ RICHARDSON, J. *A Compilation of the Messages and Papers of the President*, 1789-1908, Vol. II. New York, Bureau of National Literature and Art, 1909, p. 521.

⁵⁸ DARWIN, op. cit., p. 172.

com las interpretaciones neutrales y críticas de sus costumbres, hábitos y creencias.

Los libros de lectura, en particular, presentaron una imagen más suave de los nativos americanos. Cynthia Koch (1991), en su análisis de textos publicados entre 1785 y 1830, sostiene que la representación de los pueblos indígenas fue en gran parte positiva. Ella constata que, al igual que los textos de historia, las obras de lectura "trataron la guerra", mas había una diferencia: los textos "enfataron consistentemente el honor, la justicia y un código de ética como características fundamentales de la valentía indígena"⁵⁹.

Koch se refiere a las acciones de los nativos americanos desde una perspectiva más amplia en que su comportamiento era comprensible y a veces justificado. Algunos autores proponían que las invasiones de las tierras indígenas habían conducido a los pueblos nativos a extremos cuando defendían su estilo de vida. Un trecho memorable extraído del libro de lectura de Hubbard (1820) presenta una interpretación un tanto romántica de la venganza implacable de los indios hacia los "cruels invasores y exterminadores" en lo siguiente:

No es de extrañar que en el incesante rencor y frenesí de su impotencia, los indios entran en una guerra eterna en cuanto podían y si triunfan tienen una rara oportunidad de saborear la venganza. Ellos bailan, cantan y se regocijan cuando la víctima grita y se desmaya en medio de las llamas, cuando imaginan que la pobre víctima era culpable de todos los crímenes de los opresores blancos. Los indios creyeron que los espíritus de sus antepasados heridos rondaban la escena, sonriendo con tremenda alegría en el gran espectáculo y disfrutando del delicioso olor emitido por la sangre del hombre blanco⁶⁰.

Una serie de libros de lectura muy popular fue compilada por el Rev. William Holmes McGuffey que publicó aproximadamente 47

⁵⁹ KOCH, C. *The Virtuous Curriculum: Schoolbooks and American Culture, 1785-1830*. (Doctoral Dissertation). Philadelphia, University of Pennsylvania, 1991, p. 151.

⁶⁰ *Ibidem*, pp 213-215. Ver: HUBBARD, J. *The American Reader: Containing a Selection of Narrations, Harrangues, Addresses, Orations, Dialogues, Odes, Hymns, Poems, &c.: Designed for the Use of Schools: Together with a Short Introduction*. Bellows Falls, Bill Blake & Co., 1820.

millones de ejemplares entre 1836 y 1870⁶¹. Estos libros agradaron a las familias y educadores en los estados del oeste y del sur debido a sus mensajes de piedad, asiduidad en el trabajo, bondad hacia los demás y la creencia de que la Providencia Divina guía la historia americana. En una época en que los colonos blancos y los indios luchaban entre ellos en el centro del país, los libros de McGuffey demostraron una sorprendente compasión por los nativos americanos.

En el libro de lectura de McGuffey publicado en 1857, el "Indio Solitario" había un cuento melancólico de Powontamo, que fue jefe de los Mohawks, un pueblo indígena que vivía en el Estado de Nueva York. El indio anciano, cansado y fragil, deseaba "acostarse y morir bajo el gran roble que hacía sombra sobre la tumba de Sunny-eye", su amada esposa. "Mientras miraba a su alrededor", un profundo gemido salió del alma del salvaje "cuando él descubrió que el árbol que él había plantado desapareció, cortado por el hombre blanco. Con tristeza y después de un silencio sombrío "el rompió la cuerda de su arco, quebró sus flechas y las arrojó al lugar donde estaban enterrados sus padres y se fue para siempre"⁶².

Cuentos como éste contrarrestaron las representaciones negativas de los pueblos indígenas al atestiguar su civilidad, hospitalidad y afecto familiar. Este último atributo era particularmente importante porque estableció una comunidad entre los americanos nativos y los colonos blancos. El amor paternal, por ejemplo, es ilustrado en el cuento "La Víctima: una Historia Americana". El evento descrito sucede durante la guerra Franco-India. Mingo, un enemigo de la tribu Choctaw, fue capturado y condenado a muerte. Al enterarse de su destino, el padre dio un paso adelante y se dirigió al consejo tribal, diciendo que su hijo era "joven y vigoroso" y capaz de sostener a su madre, esposa e hijos. El anciano, comentando que había tenido una vida plena, declaró que estaba preparado para morir como hombre y tomar el lugar de su hijo. Luego "presentó su cabeza a los parientes

⁶¹ CREMIN, L. *American Education: the National Experience, 1783-1876*. New York, Harper & Row, 1980, p. 6.

⁶² MCGUFFEY, W. "The Lone Indian," in *McGuffey's New Sixth Eclectic Reader: Exercises in Rhetorical Reading, with Introductory Rules and Examples*. Cincinnati, Sargent, Wilson & Hinkle, 1857, pp. 81-82.

del fallecido Choctaw y después se extendió sobre el tronco de un árbol y le cortaron la cabeza con un hacha”⁶³.

Koch ofrece esta evaluación después de examinar como los libros escolares describieron temas relacionados a los nativos americanos:

Algunos relatos no tan recordados que trataban del “salvaje noble” casi unánimemente influenciaron las actitudes al respecto de la cultura y el estilo de vida de los indígenas, mientras que pocos libros de lectura caracterizaban a los nativos americanos como “salvajes”, mas sin explicar como ellos mantuvieron su nobleza cuando su cultura fue diezmada por la sociedad blanca. Como el siglo XIX mostraria, las imágenes positivas del “salvaje noble” estaban firmemente fijadas en la cultura americana⁶⁴.

También fueron publicados relatos compasivos y respetuosos que describían las condiciones deplorables de los negros en cautiverio. Aunque no abordaban específicamente el tema de la raza negra, los cuentos criticaron el tratamiento de los esclavos africanos y los humanizaron por extraer lecciones morales de su comportamiento y condiciones de vida. Un episodio muy conmovedor fue relatado por el abolicionista John Redpath en la revista *Compañero de la Juventud*. El autor describe con franqueza perturbadora una subasta de esclavos en la que “una mujer con un niño en el pecho y una hija de siete años a su lado subieron los escalones de la plataforma para ser vendidos”. Expresó su vergüenza e indignación cuando observó la escena de una

pobre madre negra con su bebé mulato y con la ansiedad de un futuro incierto entre los patrones brutales delante de ella, y su hija al lado, también inocente, pero predestinada a la esclavitud, a una vida de trabajo duro e inmoralidad involuntaria. Yo hubiera sido menos hombre si hubiera mirado con estoicismo y sin indignación mientras ella y sus pequeños eran vendidos. Creo que ofrecieron mil dólares por ella. A continuación los llevaron a una habitación interior y una docena o quince hombres la siguieron. Pero cuando los desgraciados salieron, uno de ellos me dijo fríamente que “la habían examinado” y los comentarios brutales

⁶³ BINGHAM, C. “The victim: An American Story,” in *The American Preceptor: Being a New Selection of Lessons for Reading and Speaking, Designed for the Use of Schools*. Troy, Parker and Bliss, 1808, p. 76.

⁶⁴ KOCH, op. cit., p. 162.

de algunos de los otros confirmaron este vergonzoso relato. Ella subió de nuevo al bloque y se reinició la subasta⁶⁵.

Historias que simpatizaban con los esclavos negros aparecieron en revistas juveniles como *El amigo de los esclavos* que fue publicada por la Sociedad Americana Contra la Esclavitud (American Anti-Slavery Society). La revista era una publicación pro-cristiana y anti-esclavista dirigida a niños con el fin de inculcar el sentimiento de "amar a los pobres esclavos". Como ejemplos, "Rose y la Señorita Belle" es una historia de Isabel, una niña de ocho años, quien le preguntó a su niñera negra, Rosie, si era feliz. Rosie respondió que "ella se moriría mañana para poder ser libre hoy" y luego dijo "respirar aire libre es bueno" mientras que lágrimas corrían por sus mejillas.

⁶⁶ En el cuento "El Negro Noble" un pobre criado negro deja su lugar en un bote salvavidas a dos niños bajo su cuidado cuando su barco se hundió. Sus palabras de despedida fueron, "Dale mis respetos a mi amo y dile que siento por todas mis fallas." Luego él y el barco "se hundieron hasta el fondo del mar para nunca más levantarse hasta que el mar libere a los muertos"⁶⁷.

El sentimiento de los abolicionistas contra la esclavitud que se encuentra en varias revistas juveniles tuvo la intención de formar actitudes compatibles con las creencias religiosas. La ideología cristiana contrarrestó las caracterizaciones negativas de la capacidad social, física e intelectual de las esclavas negras. Las historias inquietantes sobre la captura, el transporte, la venta y el trabajo manual de los africanos también incluyeron mandatos bíblicos contra la esclavitud y súplicas contra el racismo. Frente a la realidad de la esclavitud y el tratamiento de los negros, los principios cristianos se oponían a los argumentos sociales y científicos de que existe una jerarquía natural

⁶⁵ REDPATH, J. "Eye and Ear Notes: The Slave Sale Again." *The Youth's Companion*. Boston, Olmstead & Co., 1865, p. 202. Retrieved 3-18-2018 at <http://www.merrycosz.org/yc/eye/EYE1221.xhtml>

⁶⁶ AMERICAN ANTI-SLAVERY SOCIETY (AASS). "Rose and Miss Belle." *The Slave's Friend*, no. 10. Boston, Olmstead & Co., 1836, pp. 11-12 Retrieved 3-18-2017 at <http://www.merrycosz.org/slave/slave10/SLAVE10.xhtml>

⁶⁷ AMERICAN ANTI-SLAVERY SOCIETY (AASS). "The Noble Negro." *The Slave's Friend*, no. 1. Boston, Olmstead & Co., 1835, pp. 9-10. Retrieved 3-18-2017 at: <http://www.merrycosz.org/slave/slave01/SLAVE01.xhtml>

de razas. Estos dos puntos de vista contradictorios estuvieron presentes en la literatura de la época⁶⁸.

CONSIDERACIONES FINALES

El poeta y naturalista Johann Wolfgang von Goethe creó el término "*Zeitgeist*" al referirse a las convenciones del pensamiento y a las suposiciones incuestionables de la cultura de una sociedad. Las creencias implícitas de un pueblo forman parte del *Zeitgeist* o "espíritu del tiempo" y están representadas en su literatura nacional. En este sentido Ruth Elson en su obra *Guardianes de la Tradición* (1964) demostró que los libros de lectura y los compendios de geografía e historia utilizados en los primeros ocho años de la escolaridad en el siglo XIX revelan características duraderas de la cultura norteamericana. Las experiencias de los anglo-americanos con los pueblos indígenas y los negros africanos esclavizados y las teorías raciales científicas y sociales de la época comprendían un vasto acervo de ideas que contribuyeron a los entendimientos y creencias de los autores de la literatura nacional. Además, caracterizaciones raciales formuladas por autores con firmes convicciones cristianas y bíblicas aparecieron en algunos géneros de la literatura juvenil. La confluencia de las interpretaciones científicas y religiosas explica la diversidad de afirmaciones raciales encontradas en los compendios americanos del siglo XIX. Estas afirmaciones variaban desde serias, objetivas y razonables hasta aquellas que eran superficiales, subjetivas y especulativas.

Al respecto de la escolaridad americana, los temas raciales se propagaron en el contenido y en el lenguaje de los libros didácticos primarios. Dependiendo del tipo de texto escolar —historia, geografía o libro de lectura— el año de publicación, la edad del alumno, la profundidad del conocimiento demostrado por el autor y los paradigmas raciales de la época, las narraciones en los libros didácticos variaban con respecto a las representaciones de las razas. Las imágenes impersonales y emocionalmente alejadas de las razas negra y roja en los textos de historia y geografía fueron contrapesadas por relatos comprensivos en los libros de lectura y en las revistas juveniles.

⁶⁸ KOCH, op. cit., pp. 410-411.

Cualquiera que sea la disposición de los autores de los géneros diferentes de la literatura juvenil, la discusión de la "raza" fue condescendida de una manera apropiada para los lectores jóvenes. La información sobre los grupos raciales se transmitía en un lenguaje sencillo y las narrativas eran generales y sucintas. Mientras los textos de geografía y historia se centraban en las características físicas y la conducta de los grupos raciales y sus sociedades, los libros de lectura y las revistas juveniles tendían a humanizar las razas y a menudo abordaban las circunstancias y las situaciones enfrentadas por los indios e negros en sus vidas diarias. Las representaciones de las razas, comunicadas abiertamente o implícitamente en los libros didácticos e revistas juveniles, contribuyeron a las creencias del niño sobre los grupos raciales y sobre su propia identidad como un americano "racializado", o sea, un individuo de raza blanca que tiene una relación definida con las otras dos razas⁶⁹.

Volviendo a Tocqueville, si el historiador francés hubiera pasado por una experiencia más amplia de la educación norteamericana y de sus libros escolares, habría confrontado la paradoja de una sociedad americana que por un lado defendió los ideales de la libertad y de la igualdad, e por otro lado perpetuaba conceptos de superioridad y inferioridad racial. También podría haber distinguido entre dos sentimientos nacionales que competían en los primeros años de la nación. Primero, hubo un compromiso con los ideales de igualdad, participación democrática y legitimidad del gobierno basada en el consentimiento del pueblo. En los documentos fundadores de la joven nación en el siglo XVIII se encuentran las palabras "Todos los hombres son creados iguales" en la Declaración de Independencia de 1776 y "Nosotros, el pueblo" en la Constitución de Estados Unidos de 1788. En la misma época existía la percepción de los anglo-americanos sobre su país en términos etno-raciales. Esta consistía en la creencia de que los estadounidenses "se mantienen unidos por la sangre común y el color de la piel y por una aptitud heredada para el autogobierno"⁷⁰.

⁶⁹ CONNOLLY, P. *Slavery in American Children's Literature, 1790-2010*. Iowa City, University of Iowa Press, 2013.

⁷⁰ GERSTLE, G. *American Crucible: Race and Nation in the Twentieth Century*. Princeton, Princeton University Press, 2001, p. 4.

En este sentido, nuevamente citamos la Constitución de Estados Unidos que protegió la práctica de la esclavitud y la ley de 1790 (*Naturalization Act*) que limitó la naturalización solamente para las "personas blancas libres". Estas aparentes contradicciones nos llevan a la pregunta de cómo Tocqueville, al reflexionar sobre el carácter distintivo de la democracia en Estados Unidos, habría reconciliado estas dos tendencias opuestas encontradas en la literatura escolar e juvenil⁷¹.

⁷¹ Me gustaría agradecerle al Dr. Jim Carl, Decano de la Facultad de Educación Isabelle Farrington, por sus contribuciones a este artículo.